

POR QUÉ NO PARTICIPA LA GENTE?

(Una explicación de cabotaje; este marinero nunca se internó en los mares de la sociología y la ciencia política)

Antes que nada, el encabezado dice a propósito *gente*, que es como decir *población* o *habitantes* de un territorio, y no *pueblo*, ya que partiremos reconociendo que los argentinos estamos más cerca de constituir una *población* (si la definimos como un *agregado*, *suma*, *yuxtaposición de individuos aislados entre sí*), que de integrar un *pueblo* (*los individuos se vinculan o asocian formando tejidos, órganos y de última un ser vivo que realiza su historia, para usar una analogía biológica; en otros términos, un pueblo es un sujeto colectivo*).

Un individuo perteneciente a una *población* tendrá entonces un “*posicionamiento*”, determinado precisamente por su posición aislada dentro de la sociedad, que será notablemente distinto al “*posicionamiento*” que tiene un individuo cuando forma parte de un *pueblo* y por consiguiente no está aislado sino integrado a un *sujeto colectivo*.

Por *posicionamiento* del individuo entendemos las ideas que él mismo tiene acerca de la sociedad en que vive y del rol que en ella él juega. Las pueda expresar o no, es con arreglo a estas ideas que toma sus decisiones. Decimos “las pueda expresar o no” porque estas ideas o patrones de conducta deben de radicar en el inconsciente (los psicólogos dirán), ya que muchas veces se dice o se cree pensar de una manera pero se actúa de otra.

Con respecto a la vida económica, social y política, entonces, caben dos *posicionamientos*, dos *actitudes*, dos *maneras de estar*, dos *maneras de vivir*: la “*individualista*”, en la que el individuo busca lograr sus objetivos confiando sólo en sus propias fuerzas y la “*asociativista*”¹, en la que, por el contrario, siente su porvenir ligado al de los demás y actúa en consecuencia en lo económico, lo social y lo político.

A cada *posicionamiento* corresponde una *lógica* distinta, pero ambas racionales y coherentes si se las mira desde su *ley de existencia*: ni el *individualista* que piensa salvarse solo es un suicida social consciente ni el *asociativista* que piensa que nos salvamos todos o no se salva nadie es un soñador idealista.

Normalmente el *individualista* tiene objetivos bastante mezquinos que no van más allá del bienestar de su círculo íntimo, aunque también puede ser solidario (ayuda a los demás, es generoso), sin que esto implique una conducta *asociativa* para resolver los problemas comunes. No obstante, cuando cree que su *quintita* está en peligro, puede identificar su *interés particular* con el *interés general* (en realidad, no tan *general*, casi siempre se trata de un *interés de su clase social*; un ejemplo de identificación con el *interés general* lo tenemos en el comportamiento de la *población* estadounidense durante la 2ª guerra mundial).

Los *asociativos*, por definición, están en condiciones de dar las soluciones colectivas, para lo cual la *asociación* tiene que tener *volumen* (alcanzar una *masa crítica*) y *calidad* (las *políticas y medios* que se utilicen para alcanzar el fin deben ser apropiados; ejemplos de remedios peor que la enfermedad abundan en la historia).

Cada ser humano se posiciona, de una manera o de otra, no por azar sino porque hay una larga historia detrás, historia e historias en las que no hurgaremos, pero sí es digno de destacar el nefasto papel que ha tenido el *neoliberalismo* en las dos últimas décadas, instalando en la cabeza de muchos compatriotas el convencimiento de que cada quien está solo y debe competir salvajemente con(tra) los demás.

Dijimos que hay *individualistas* y hay *asociativistas*. Veamos un ejemplo, imaginario. Un matrimonio joven, perteneciente a la inmensa mayoría *individualista*, está sin trabajo; saben que les va a costar conseguirlo pronto pero pueden suponer que empeñándose lo obtengan en un plazo razonable; lo que saben también es que los

¹ El término exacto sería *socialista*, pero el uso le ha dado a esta palabra significados en otros sentidos.

salarios que puedan percibir jamás les permitirán satisfacer sus expectativas mínimas; pero tienen una certidumbre aún mayor: desde que nacieron han visto a este país “ir para atrás” y no ven señal alguna de cambio. Entonces optarán por la emigración. Alguien les dirá: quédense y ayuden a cambiar la situación porque ustedes son de aquí. Mensaje con destinatario equivocado: ellos no creen como los indios aymaras que “pobre es aquel que no tiene comunidad”, ellos son *individualistas* y creen que los problemas colectivos escapan a su esfera de influencia; juzgan acertadamente que la lucha por sus intereses individuales aquí, es y será infructuosa; se impone el raje y rajarán: actúan de acuerdo a su *lógica*, pelean las peleas que pueden ganar no las pérdidas de antemano; sería irracional que lo hicieran de otra manera.

Otro caso, ahora real, sucedido. Si me paro en la puerta de mi Asamblea e invito a mis vecinos a debatir como enfrentar el tarifazo ¿quiénes vendrán?. Vendrán los que creen que los problemas colectivos se solucionan colectivamente, los que tienen sentido de comunidad y aunque eventualmente pudieran no ser los más perjudicados por los aumentos, perciben que el bienestar ajeno es necesario para el propio bienestar; es decir, vendrán los *asociativistas*; pero como es una especie casi extinguida, en los hechos no vendrá casi nadie. El *individualista* (en el caso de que haya prestado oídos a nuestro llamado, porque a lo mejor mientras lo invitábamos seguía pensando en “sus” problemas) hace un *cálculo de costo-beneficio*: para responder al llamado debería invertir un tiempo que acostumbra a usar para sus asuntos, en cambio el beneficio (el no aumento tarifario) es muy incierto, luego, aunque le parezca que está muy bien que luchemos contra el tarifazo y nos alienta a que perseveremos e incluso pueda poner su firma en un petitorio (costo ínfimo para él), se irá a lo seguro y nos escamoteará su tiempo. Esta es la *lógica* del *individualista*, que como vemos es bastante racional; si cada uno se ocupa de su *quintita* ¿por qué él se va a ocupar de la de los otros? El irracional soy yo que llamo a quien no puede oírme.

Podríamos seguir con los ejemplos hasta el infinito, encontrándonos siempre con la misma *lógica* estrictamente utilitaria del *individualista* porque así funciona nuestra sociedad, desde el remanido ejemplo del consorcista de edificio que no participa hasta el caso del vecino que se arma solo en el barrio inseguro.

Una vez comprendida la *lógica individualista*, la *lógica de población*, podemos deducir la índole de las *tareas* a plantear para lograr la participación (la inquietud de Carlos de Plaza Bélgica): *deben ser tareas compatibles con esa lógica individualista*. Esta es la primera e ineludible condición que debe cumplir toda *tarea* que le planteemos al barrio, porque sino nuestras propuestas girarán en el vacío, la *gente* no nos dará bola.

Como queremos y necesitamos dejar de ser *población* para pasar a ser *pueblo*, las *tareas* también deberán ser compatibles con la *lógica asociativista*, la *lógica de pueblo*. Esta es la segunda condición que deben cumplir nuestras iniciativas y es tan imprescindible como la primera, porque sino no cambiaremos nada, aunque la *gente* se acercara porque se cumple la otra condición.

En otras palabras, el vecino dará bola a una *propuesta* nuestra si percibe que va a sacar un provecho² de ella, si cree que puede satisfacer una necesidad individual. Cuando compruebe que la puede satisfacer, y *mejor que actuando aisladamente*, habrá dado el gran salto: comprenderá la *lógica asociativa*, la comparará con su anterior *lógica individualista*, desechará a esta última y estará en condiciones de comprender muchas otras cosas.

Pero tenemos que darle la oportunidad de hacer la experiencia, proponiéndole sumarse a tareas, a espacios que cumplan simultáneamente las dos condiciones, porque con meras convocatorias a acciones colectivas, cuya lógica le es ajena, no dará ningún salto y nos confundirá con los políticos tradicionales.

Seguiríamos así, además, el consejo de Paulo Freire: “Hagamos hoy lo que es posible hacer hoy, para poder hacer mañana lo que es imposible hacer hoy”.

Si tenemos presente el análisis anterior, podremos valorar la potencialidad del *presupuesto participativo* y los *consejos vecinales*, que unirían lo *político* (que implicaría *asociativismo* en nuestras manos) a las necesidades concretas de los vecinos, como así también la de los *espacios* que se puedan promover para dar respuestas a cuestiones vitales (tema más desarrollado en “Crear espacios públicos”).

² No necesariamente material.